

EN GLOBALIZACIÓN: UNA NUEVA MIRADA

Geógrafo Carlos Cantero

Senador de la República de Chile

“Los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas.La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de percibir el mundo....Cuando estas proporciones cambian, los hombres (las personas) cambian”.

Marshall McLuhan: “El medio es el Mensaje”. Editorial Paidós, 1967.

En nuestra sociedad se asumen como ciertas algunas ideas preconcebidas que carecen de fundamento, las que son entendidas como convenciones o estándares, incluso de nivel internacional, determinando teorías, modelos cognitivos y conceptuales, mapas mentales que guían la percepción, el pensamiento y los contenidos de los procesos culturales y productivos. Muchas veces se asumen las palabras como si su significado estuviera prefijado, para hacerse cargo de esta situación la Sociedad Francesa de Filosofía, ha incorporado a su vocabulario la expresión hipostasear, entendida como una “abstracción falsamente considerada como una realidad”.

Esto ocurre cuando se afirma: “la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta”, lo que parece muy coherente. Sin embargo, comprendemos que esa afirmación es falsa cuando tomamos conciencia que la tierra es un geoide y que la superficie terrestre (litosfera) es esférica.

Otro ejemplo, se da en el caso de los mapas, al afirmar que en cartografía el norte debe ir arriba, esa es una norma o estándar que no es tal, que carece de fundamento y conforma una convención falsa, aún cuando esté profundamente arraigada en el subconsciente colectivo de las personas. En efecto, desde el espacio la tierra se ve como un geoide, una esfera levemente achatada en dos extremos, si el lector imagina una circunferencia en el espacio verá que no tiene arriba ni abajo, lo mismo pasa cuando Ud. observa la luna llena. La falsa convención, en realidad, intenta mostrarnos el eje sobre el cual la tierra gira generando el día y la noche, si se quiere, el alineamiento de los campos magnéticos por la rotación del planeta sobre un eje.

Nuestros sistemas perceptuales nos informan del mundo, permitiendo relacionarnos, interactuar, comunicarnos con el entorno. Lógicamente la representación es subjetiva, intrínseca al individuo, depende de la perspectiva y el entorno cultural. Para la psicopedagogía el sujeto y su realidad son inseparables.

Según especialistas como Kuhn y Piaget, el conocimiento no es innato ni tampoco producto de la suerte de intuir, abstraer o generalizar experiencias sensoriales. El conocimiento se construye, no es un estado sino que surge de un proceso dinámico, en permanente cambio; desarrollos conceptuales en los que se destacan los argumentos de los chilenos Francisco Varela y Humberto Maturana.

Desde la perspectiva de Hymes: "El desarrollo cognitivo y lingüístico está altamente marcado por el impacto del mundo social y cultural en el que se vive; en especial, por padres, compañeros y maestros". Por su parte, Francisco Varela nos señala que: "Cada vez aparece más firme la convicción de que la conciencia no puede ser entendida como algo individual y privado; es un fenómeno fundamentalmente ínter subjetivo, colectivo".

Este marco teórico nos sirve para analizar la teoría de la percepción, el efecto del mapamundi tradicional en la conformación del mapa mental de los individuos en nuestra realidad del hemisferio sur (sobre Mapas Mentales ver libro de Tony Buzan).

Hemos asumido como propias miradas heredadas que no siempre recogen la realidad a nuestra conveniencia. Los Mapamundi tradicionalmente son presentados desde la perspectiva de los primeros cartógrafos y geógrafos, con una percepción euro céntrica, lo que era natural para ellos ya que desde siempre la Estrella Polar orientó su navegación. Pero, como lo conceptualizó Alfred Korzybski y lo popularizara Gregory Bateson: "El mapa no es el territorio"; no es la realidad, sino solo una representación. Una cosa es ajustar la realidad -simplificarla- para poder insertarse en ello y realizar un análisis desde un punto de vista conceptual. Pero otra, muy distinta, es creer que el modelo simplificado "es" la realidad.

Desde tiempos antiguos los individuos se han orientado por sus estrellas, en el hemisferio norte o boreal el cuerpo celeste más brillante es la Estrella Polar, que marca una clara orientación hacia el polo norte, iluminando a navegantes y viajeros. Sin embargo, en el hemisferio sur o austral, en sus latitudes medias y altas, dada la curvatura de la tierra, no es posible ver la Estrella Polar. Los ancestros andinos y patagones desde el fondo de los

tiempos -y hasta hoy- han guiado sus desplazamientos de acuerdo a su propio orden celeste. En una noche oscura, al mirar el cielo se observa la inmutable y brillante Cruz del Sur o Marca del Petrel, que en su extensión más larga marca con precisión el polo sur, actuando en los pueblos de estas latitudes como faro orientador.

Intentando decodificar la conformación de nuestro mapa mental, es necesario tener presente el entorno histórico-cultural el que presenta una perspectiva cristiano occidental centrando el foco de atención en el Mar Mediterráneo; luego, nos presenta un enfoque Euro-céntrico, que da foco de atención al Océano Atlántico.

Por otra parte, América se describe y presenta en los mapas como "el Finis Terrae", en el extremo meridional del mundo, en el confín austral. Estas caracterizaciones son muy relativas y sólo tienen validez según la perspectiva con que se mire.

Siguiendo lineamientos de la Programación Neurolingüística, podemos señalar que esta toma de conciencia o percepción inducida, configura en nuestro mapa mental evidentes distorsiones, disfuncionales con la realidad. La inadecuada presentación de un objeto o un sujeto, genera imágenes equívocas, convenciones o estándares que no tienen fundamento, distorsionando los mapas mentales de las personas, alterando las relaciones topológicas, geométricas y de distancias. Es lo que ocurre con la presentación tradicional del mapamundi.

El siglo que emerge muestra una nueva realidad, la globalización claramente ha cambiado las relaciones topológicas o geométricas cambiando la centralidad. El nuevo pivote geográfico se ha desplazado hacia un nuevo centro en torno a la cuenca del Océano Pacífico, allí están las economías más dinámicas, los mercados emergentes, las mayores concentraciones de población y nuestros promisorios flujos comerciales. Ante nuestros ojos nace una nueva realidad. Imperceptiblemente hemos quedado emplazados nuevamente en una posición geopolítica estratégica, el cambio en la centralidad altera la conectividad y accesibilidad, como cuando controlamos el Estrecho de Magallanes, lo que nos permitió un claro predominio regional.

Propongo una mirada distinta, no digo original, pero si oportuna, viable, sinérgica, simbiótica, cuyos beneficios van mucho más allá de lo particular; alcanzando el interés de los países, los que además de beneficiarse en esta materia podrían construir una potente alianza, que genere competitividad para que juntos podamos insertarnos en los mercados globales, usando la

potente plataforma litoral y portuaria de la ribera del Océano Pacífico, su proyección hacia los emergentes mercados asiáticos, intercambiando recursos básicos, construyendo sistemas de transporte intermodal que eficienten nuestra conectividad, accesibilidad, mejorando la proximidad y centralidad, que integre nuestros sistemas financieros y permita la integración y complementación empresarial, para penetrar juntos los más diversos mercados del mundo.

Las alianzas pueden potenciar una fecunda relación de futuro y desarrollo común: modernizando nuestros sistemas productivos, mejorando el capital humano y el capital social, articulando la mejor relación en el mundo del trabajo. Pero, también, articulando la glocalización supranacional generando nuevas relaciones. Es prioritario e imprescindible articular nuevas miradas. Ese será el gatillante de un potente proceso de integración y complementación económica que consolidará un bloque económico y una plataforma comercial.

Debemos tomar y formar conciencia de esto, de allí la importancia de sacudirnos de los convencionalismos falsos y de las miradas con perspectiva ajena, para enseñar a las futuras generaciones "UNA NUEVA MIRADA".

Es tiempo de reemplazar la tradicional visión (euro céntrica) desde la perspectiva del hemisferio norte, para mostrar el mundo desde la perspectiva de todas las personas que viven en el hemisferio sur. Hemos dejado de estar en el confín del mundo, hemos salido del Finis Terrae, la globalización nos ha emplazado en el centro del nuevo mundo, en el nuevo Mare Nostrum.

Mirados desde la perspectiva del sudeste Asiático no somos una franja larga y angosta sino que, unos vecinos cuyo emplazamiento geográfico domina gran parte del Océano Pacífico, representando una ancha plataforma comercial para la penetración en América Latina, que además presenta antecedentes políticos, económicos, culturales y comerciales que generan amplios espacios de confianza para la asociatividad.

No podemos permitir que se siga configurando en el mapa mental de las nuevas generaciones una concepción de marginalidad geográfica que no es tal, una condición de insularidad o aislamiento que limita nuestra prospectiva. El mapa no es la realidad, sino nuestra percepción de ella. Representa lo que tenemos configurado, predeterminado o prejuiciado en nuestra mente. Es nuestra responsabilidad corregir este equívoco, abriendo

los mapas mentales de las nuevas generaciones, proyectándolos a las realidades emergentes, promoviendo "NUEVAS MIRADAS".

Más que amenazas estamos en el umbral de múltiples oportunidades que esperan espíritus inquietos y emprendedores. Para tener éxito en el mundo global, necesitamos nuevas miradas. Enfoques sistémicos en las más diversas áreas, donde el ser humano mire más allá de sí mismo. Un enfoque planetario, una ética integradora, que valore la diversidad, colaboración, creatividad, responsabilidad y espíritu innovador. Este es un llamado sincero, invitando a todos a una mirada inquieta, pluralista, con disposición a sorprenderse y sorprender, con capacidad asociativa, promoviendo el cambio y la innovación en toda la dimensión humana.

Globalización: Una Nueva Mirada

PROYECCIÓN OCEÁNICA Y COSTERA

Somos protagonistas del nuevo pivote geográfico, un nuevo centro en torno al Océano Pacífico, con un alto potencial por su densidad demográfica y creciente demanda de productos y servicios.

NUEVA DIMENSIÓN ESPACIAL

Se amplían las fronteras hacia los países ribereños del Asia-Pacífico. Ubicación estratégica que nos posiciona en el centro de los grandes polos de desarrollo del mundo: Asia-Pacífico, Eurasia y Norteamérica.

PLATAFORMA COMERCIAL

Debemos configurar un bloque geo-económico sudamericano que potencie la plataforma comercial de los países ribereños en la Cuenca del Océano Pacífico. Por emplazamiento compartimos una misma cultura, suelo, cielo, mar y un destino común.

"El Sur es nuestro Norte"